



EL ESFUERZO

FORMACIÓN

HUMANA



1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción al mismo.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

—Lc 10, 30-37: Parábola del Buen samaritano

3. IDEARIO

Leer un párrafo, elegido por el matrimonio encargado de preparar el tema. O bien comenzar desde el principio del Ideario.

“No se ama lo que no se conoce”

4. EL ESFUERZO

1.- Una disposición con valor social actual

Todo el mundo convendrá que el esfuerzo es una de las disposiciones más reivindicadas últimamente. En el contexto de la crisis económica ha sido reclamado desde entornos externos e internos en nuestro país, con connotaciones de perspectiva estructural, empresarial o personal. En el ámbito de la educación es un valor que la mayoría de educadores considera como fenómeno prioritario.

La dificultad de la práctica del esfuerzo parece un poco paradójica. ¿Por qué hoy el esfuerzo resulta extraño? ¿Por qué no atrae? O, dicho de otro modo: ¿Por qué tenemos que esforzarnos? ¿Queda justificada su relevancia actual?

2.- El esfuerzo a la baja. ¿Qué ha pasado?

La respuesta es, ciertamente, plural y compleja. Por un lado, nos encontramos ante un proceso donde la inteligencia humana y, especialmente, muchas de sus consecuencias prácticas —las técnicas y las tecnologías, por ejemplo—, nos han facilitado un entorno de menor esfuerzo. Otro factor es la sobreprotección. En efecto, algunas generaciones han sido educadas desde una sobreprotección familiar a través de la cual los hijos lo han tenido prácticamente

todo sin ningún esfuerzo. Y en una perspectiva más general, Europa ha sido la abanderada del despliegue de la sociedad del bienestar. La sociedad del bienestar es positiva, pero también ha creado un marco general que va configurando un estilo de vida poco predispuesto al esfuerzo. Hemos llegado a identificar erróneamente bienestar como algo contrario al esfuerzo.

Cabe decir, también, que cuanto más lejos o menos diáfano se ve el objetivo del esfuerzo, mayores dificultades encontramos en su práctica. Así pues, el inmediatismo de nuestra cultura juega en contra. La influencia de los medios a través de los roles o de los ejemplos que se presentan, especialmente las series de TV, es abrumadora. Sólo hay que recordar cual es un perfil determinado de jóvenes o adultos. Aparecen como unas personas que han conseguido un alto nivel de vida casi sin ningún esfuerzo. Y sin ir más lejos, hay que delatar el mundo de la publicidad. Lo presenta todo en un mundo donde el esfuerzo es el gran ausente, casi una blasfemia o una contraindicación. El esfuerzo tiene como oposición a la pereza que nuestra tradición califica como pecado capital. La pereza se encuentra en el extremo del movimiento, de la acción, del apasionamiento. Hoy hacemos muy poca referencia a la pereza y a su nula contribución para construir la humanidad. En muchos ambientes se ha considerado casi normal un tipo de estado “letárgico” o de “indiferencia” de hombres y mujeres donde determinada motivación debe producir necesariamente la puesta en marcha del cuerpo, la mente o las actitudes. Fácilmente se renuncia al esfuerzo cuando la persona tiene consciencia previa —acertada o errónea— de un límite casi inalcanzable para ella. El espíritu queda bloqueado con la fijación de la meta o del objetivo que hipoteca el proceso. ¿Por qué tenemos que esforzarnos en ahorrar si, tal y como van las cosas, difícilmente podremos comprar nunca una vivienda? En definitiva, la incerteza actual, la duda, el relativismo, etc., contribuyen a la falta de esfuerzo.

3.- ¿Qué aporta el esfuerzo a la construcción de la personalidad y a la vida de la comunidad?

El esfuerzo conlleva un modo de proceder. El esfuerzo supone, primeramente, el discernimiento en escoger un ideal o un proyecto. Implica conocer y acercarnos al bien que necesitamos. Eso es un gran qué. El esfuerzo, al margen de los logros, hace especial énfasis en las condiciones o exigencias del itinerario; este es un segundo aspecto positivo. No todos los recorridos se hacen por igual. El esfuerzo necesita del camino de la regularidad, de estar atento, del rigor... Entonces se convierte en cuna y vivero de la constancia y de responsabilidad. El esfuerzo hace viable, empuja, aproxima al objetivo que nos proponemos. Es el gran aliado que acerca lo que es o parece difícil. Produce cansancio, pero a la vez satisfacción porque frecuentemente los pequeños resultados son evidentes. Con esfuerzo, la contrariedad, el problema, la adversidad o el reto se

convierten en un estímulo personal.

El esfuerzo conlleva un crecimiento de la personalidad. Esfuerzo va unido a libertad y voluntad, dos ejes fundamentales de la persona. No siempre es fácil escoger ni controlar lo que queremos. El esfuerzo posibilita el ejercicio de la libertad y de la voluntad porque facilita la superación o la reacción, la renuncia o la generosidad ante determinadas decisiones. En el marco del desarrollo profesional implica la perseverancia, manteniéndose firme a pesar de las dificultades. Y en el ámbito de las relaciones personales, la tenacidad, la asiduidad y la fidelidad. Eso conlleva un enorme valor para afrontar acontecimientos nada fáciles o inesperados. El esfuerzo no da placer, pero aporta satisfacción y alegría, también autonomía, siendo ésta uno de los principales objetivos del crecimiento humano. El esfuerzo educa en la paciencia y en la esperanza. Ante un futuro complejo, el esfuerzo emerge como un gran activo personal.

El esfuerzo aporta resultados objetivos en beneficio de la comunidad. Más allá del crecimiento personal, el esfuerzo participa en la mejora de la comunidad. Lo visualiza claramente en muchas campañas. Los grandes problemas del presente y del futuro –la economía, la dignidad de la persona, la ecología, etc., – conllevarán unas dosis importantes de esfuerzo compartido si queremos de veras reconducir muchas de las situaciones dramáticas. El esfuerzo se convierte en la antesala de la solidaridad y del bien común.

4.- Vida cristiana y esfuerzo

El esfuerzo no representa en sí mismo un objetivo último ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo. Sin embargo, en la vocación de los grandes personajes bíblicos como los Patriarcas, Moisés, los Jueces, los Profetas, etc., el esfuerzo se hace presente en multitud de situaciones. Es una actitud y un valor al servicio de la llamada vocacional que se traduce de muchas maneras: haciendo camino, siendo fiel a pesar de la no comprensión de las cosas, compartiendo, luchando contra las dificultades o los enemigos, con ingenio o valentía, etc. La Buena Noticia, que Jesús nos invita a vivir, se sintetiza en el amor vivido desde la perspectiva de las bienaventuranzas y en la proclamación activa del Reino. Por eso, el seguimiento y el crecimiento en el Señor no es sólo un don, sino que exige un verdadero esfuerzo.

5.- De una cultura sobre el esfuerzo a una cultura del esfuerzo

Tenemos que ponernos de acuerdo para cultivar condiciones favorables a la práctica del esfuerzo. Hay que desarrollar un entorno objetivamente positivo ante el esfuerzo que vaya más allá de su única reivindicación. ¿Qué orientaciones se pueden proponer? a) Plantear una crítica y una resistencia desde todos los sectores sociales a las diversas versiones del modelo de éxito fácil; b) Conocer y profundizar las aportaciones del esfuerzo en la

construcción de la persona y de la comunidad; c) Desplegar una pedagogía del esfuerzo coherente con la diversidad y la homogeneidad. Prever que no todos deben esforzarse por igual en las mismas cosas ni tampoco obtendrán los mismos resultados; d) Colaborar con las familias para favorecer una formación que ayude a superar modelos excesivamente permisivos, rigurosos y punitivos; e) Asumir compromisos para colaborar en el desarrollo de entornos, estructuras y organizaciones donde los resultados se hagan visibles y objetivos después del esfuerzo; f) Favorecer prácticas compartidas de esfuerzo y crear ambientes proclives (familia, escuela, ocio, trabajo...).

Citas bíblicas

–Lc 10, 30-37: Parábola del Buen samaritano

–Mt 18, 12-13: Parábola de la Oveja perdida.

–Mt 25, 14-30: Parábola de los Talentos.

–1 Te 5, 12: Hermanos, os rogamos que respetéis a quienes trabajan entre vosotros y os dirigen y aconsejan en el Señor.

–2 Pe 1, 5: Por eso debéis esforzaros por añadir a vuestra fe la buena conducta; a la buena conducta, el conocimiento.

–Ap 2, 2: Yo sé todo lo que haces; conozco tu duro trabajo y tu constancia, y sé que no puedes soportar a los malos. También sé que has puesto a prueba a quienes dicen ser apóstoles y no lo son, y has descubierto que son mentirosos.

–Ap 14, 13: Oí entonces una voz del cielo, que me decía: "Escribe esto: 'Dichosos de aquí en adelante los que mueren unidos al Señor'. 'Sí –dice el Espíritu–, ellos descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan.'"

Bibliografía

A. CAMUS, *El mito de Sísife*. Barcelona. Ed. 62. 1987

J. PIEPIER, *Las virtudes fundamentales*. Madrid. Rialp. 2003.

F. TORRALBA, *El esfuerzo*. Lleida. Pagès editors. 2011.

Delegación Diocesana de Pastoral Familiar. – Diputación 231 – 08007 Barcelona. E-mail: problematicaviva@pastoralfamiliarbcn.cat Web: www.pastoralfamiliarbcn.cat Depósito Legal: B-46.502- 2005

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

1.- ¿Cómo valoramos el esfuerzo en los entornos más próximos? ¿Por qué?

2.- ¿Cuál es mi experiencia en el esfuerzo? ¿En qué ámbitos de mi vida he vivido con mayor intensidad este valor?

3.- ¿Cómo hemos de afrontar la actitud del esfuerzo con nuestros hijos?

4.- ¿Queda justificada la reclamación social de este valor?

5.- ¿Cómo podemos cultivar una pedagogía del esfuerzo en la vida familiar?

6.- ¿Qué aspecto de la vida cristiana conlleva mayor esfuerzo? ¿Por qué?

Notas:

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. **Oración a M^a Auxiliadora**
Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.